

## IDIOSINCRASIA Y GERMANISMO DEL IDIOMA BASCONGADO.



Libros enteros se podrian llenar si se quisiesen poner de manifiesto y desarrollar de una manera adecuada todas las admirables cualidades y prerrogativas de ese idioma, que con razon un amigo mio de Austria en una carta que me dirigió hace tiempo, felicitándome de que me encontrára en la clásica tierra de los euskaros, llamaba *eterno é inmutable*.<sup>1</sup>

¿Será permitido á un extranjero mezclar su desaliñada palabra á las eruditas elucubraciones de tantos célebres y afamados escritores como cuenta la EUSKAL-ERRIA, esta excelente Revista patriótica? Aun cuando no pueda acreditar absolutamente ningun título para ello, serviráme sin embargo, lo espero, de disculpa y circunstancia atenuante la extremada aficion que profeso á ese admirable lenguaje que he aprendido algun tanto á costa de indecibles trabajos, y que á veces embelesado y arrebatado en su estudio, me lleva hasta el entusiasmo. Perdonen, pues, los benévolos lectores, y disimulen el atrevimiento de un extranjero que, si lo es por nacimiento, no lo es de *corazon*, y no cede el paso á ningun bascongado en punto al estudio y admiracion que merece el idioma de los antiguos Iberos.

Hace tiempo que voy atesorando datos y notas referentes al carácter especial del idioma euskaros, y espero que á su tiempo, y en la medida que me lo permitan mis ocupaciones y acrisolada salud, podré darles cabida en esta Revista, aprovechando la atencion que me otorga su infatigable Director, que tanto se esmera por mantener

---

(1) EL Sr. Partscher, Director del Instituto provincial de Innsbruck (Austria.)

en su lugar de honor la lengua cuyo origen se confunde con las nieblas insondables de los siglos primitivos, y que parece no debería tener fin, pues tampoco se conocen sus principios.

Me concretaré á hablar por esta vez de la idiosincrasia del idioma basco, ó sea la energía propia y exclusiva de este idioma. Enérgico es el idioma euskaro en sus palabras, en sus frases, en el hipérbaton y giro y construcción del período, y en fin, en algunas palabras y expresiones onomatopéicas, que imitan y remedan la naturaleza en sus variadas y múltiples manifestaciones. Nótese la energía de la palabra *gizon* (de *gisa-ona* bien hecho), y de las palabras *indastasuna* (fuerza), *orrotu* (mugir), *urratu* (desgarrar), *garrak* (llamas), *itz* (palabra) que es como un relámpago imitando la suma agilidad con que se forma la palabra interior y exterior. Para comprender debidamente lo enérgicos que son los términos bascongados, hay que tomar en cuenta que cada vocal y cada consonante se presta de un modo propio y exclusivo suyo para expresar una idea, una imágen, un sentimiento, una impresion, como lo nota y explica con una profundísima filosofía el ilustre y nunca bastante ponderado Astarloa.

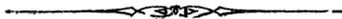
La vocal *a*, p. e., marca la perfeccion y lo varonil, lo enérgico y robusto, y al mismo tiempo lo llano y fácil. *Aita* (padre), *ama* (madre), *arr* (varon), *argi* (luz), *ara* (llanura), como *arabea* (llanura entre montes, luego baja) *anai* (hermano). La *e* señala lo suave, apacible, risueño. (*Seme*, casi *ze(r)-me*, qué sutil y delicado, como lo es el recién nacido), *ene* (mio), *era* (lo que está en uso, fácil), *emakume* (mujer), (la que da, *eman*; el niño, *ume*), *esan* (decir), *edan* (beber), *eduki* (tener), *mea* (sutil, ligero). La *i*, lo agudo, sutil y penetrante; *argi* (luz), *egi* (verdad), *bizi* (vivir), y muchas otras palabras. La *o*, lo redondo, perfecto; p. e. *on* bueno, (quién no piensa aquí en la palabra griega *on*, el ser, tan afin con el bien), *gizon* (hombre), *oso*, entero, *otsoa* (lobo), animal de ferocidad tan grande, etc., etc. La *u* se presta para las ideas tristes, para los objetos sombríos y melancólicos; p. e. *gau* (noche), *illun* (oscuridad), *damu* (dolor), etc. Por supuesto que no quiero aplicar esto á todas las palabras, ni erigirlo en regla general, pues soy enemigo acérrimo de las exageraciones, y de esa manía que afectan algunos bascongados de querer explicarlo todo y señalar la etimología de todo, desmenuzando las palabras hasta lo infinito, y dirémos con el poeta de Venusa «neque enim scire fas est omnia, et in omnibus cum mica salis.» Excentricidad fatal, que provoca las risas, y au-

menta la apatía y desprecio de los *erdaldunak* hácia este incomparable lenguaje.

Entre las consonantes señalaremos, algunas, como más á propósito para ciertas ideas. La *b* se aviene con las ideas suaves, risueñas, marca mansedumbre y afabilidad; p. e. *bera* (abajo), *beraa*, *biguña*, *biotz*, ó *biots* (dos ruidos, palabra sumamente filosófica, marcando el suave movimiento del corazón procedente de las funciones vitales de diástole y sistole.) A la *c* no damos carta de naturaleza en el idioma basco, siendo una consonante intrusa y ruin, importada por los idiomas romanos. Ni en los idiomas semíticos, ni en los indogermánicos ha existido ni existe esta letra. El hebreo no ofrece mas que *koph* y *kadesh*, el griego su *x* ó *k*, y hoy día en todos los idiomas germánicos no se encuentra más que la *k*. Los mismos romanos no tenían esta letra en el alfabeto, y no pronunciaban *Cæsar* (*zesar* ó *zesar*, como se pronuncia en España, ó *chesar*, como dicen los italianos), sino *kaï-sar*, lo prueba la palabra alemana *kaiser* (emperador). Léanse las obras de Plauto, Terencio, y sobre todo de Ennio, y nunca encontraremos la *c*, sino la *k*. Ahora, pues, no cabe duda de que el bascuence es, si no más antiguo, al ménos contemporáneo de los más antiguos idiomas. Es por lo tanto simplemente un anacronismo el introducir en el bascuence la *ce*, *ci* (*ze*, *zi*), y más todavía la *gue*, *gui*, *que*, *qui*. En mi humilde parecer, pues, la ortografía moderna empleada por los bascófilos contemporáneos de más renombre, como el P. Arana, honor del país basco, Arturo Campion y el célebre Aizkibel, es la más acertada y propia del idioma euskaro. Con estas pocas palabras se podía muy bien averiguar la desconocida ó incógnita filológica que ha dado tanto quehacer á varios escritores modernos poco versados en los elementales rudimentos de la lingüística. Perdónesenos esta pequeña digresion. La *f* no existe, ni puede ser admitida en el bascuence, pues dejando otras razones, no se encuentra en los escritos más antiguos. La *g* y la *d* congenian con la idea de robustez, á la par que de cierta suavidad. *Gogo*, *garbi*, *gora*, *gari*, *goi*, *gau* y *damu*, *dakart*, *done*, *daramat*, etc.

(Se continuará.)

PIO MARÍA MORTARA,  
Canónigo Regular de San Agustín.



# IDIOSINCRASIA Y GERMANISMO

## DEL IDIOMA BASCONGADO.



(CONTINUACION).

Dejando las otras letras para no ser infinitos, llamamos la atención de nuestros benévolo lectores sobre las letras ó consonantes dobles, En esto sí que es verdaderamente admirable el bascuence. La *ch* se presta para lo gracioso. *Amacho* (formando el diminutivo). *Chakurra*, de *zakurra*. *Mariacho*, y generalmente en los nombres familiares. La *st* ó *zt* señala aumento, progreso; *astea*, la semana ó crecimiento de la luna, de *azi*, *gaztea*, jóven, casi *g(izon)* *azte*, hombre creciente, *gazta*, leche abultada, queso; *nastu*, acumularse, mezclándose y confundándose. Al contrario la *ts* ó *tz* marca decaimiento, regreso transformación, corrupción: *atzo*, ayer, *atso*, la de ayer, de otro tiempo, anciana, vieja: de ahí *atzero*, atrás; *gaitza*, malo; *latza*, áspero; y desmenuzando la totalidad, luego corrompiendo, dividirla y producir colectividades; de ahí que la *tz* ó *ts* sea también abundancial: *lokatza*, *aranatza*, el primero *lodazal*, (tierra deshecha), el segundo lugar de ciuelas, de *arana*, *Ibarrolatza* (apellido), ferrerías en una llanura. Naturalmente, el idioma castellano, no alcanzando la energía del idioma euskaro, suaviza la *ts* y *tz*, transformándola en *za*. Muy gráfica es también la doble *r*, como en las palabras *arr*, varon (el fuerte), *indarra*, la fuerza; *garratza*, amargo; *garrak*, llamas; *aserretu*, enconarse, (compuesta de *asi* y *erre*, que principia á arder, señalando el fuego de la ira) y las arriba mencionadas *urratu*, *orrotu* y también *urruti*, lejos. En todas las indicadas palabras la doble *rr* indica y marca fuerza, aumento, extensión (*urruti*).

Llegamos á la onomatopeya del bascuence. Todos los idiomas poseen más ó ménos palabras que no parecen sino una repercusion ó eco de ciertos movimientos, sonidos y pasiones naturales. Pero entre todos los idiomas tal vez sea el bascuence el más onomatopéico, expresivo y natural. Escogerémos entre mil algunas palabras sumamente plásticas y enérgicas. *Bera*, lo llano, bajo; *goi*, lo alto; (nótese la ascension de las vocales desde la *a* hasta lo más alto *i* en *goi*). *Otz*, frio; (¿quién no siente en esta palabra lo agudo y penetrante de la nieve y del hielo?); y *ots* ruido, es decir, sonido brusco y rápido como la misma palabra. *Lo*, el sueño, dormir, (*lo egin*); ¿no es verdad que os parece oír el ruido sordo y profundo de la respiracion en la accion de dormir? *par egin*, reirse, imitando la posicion horizontal de la boca, y sobresaliendo la *a* en las risas, que en los idiomas romanos se traduce por *ha, ha*. Al contrario *negar egin*, llorar. En efecto, estas dos vocales *e* y *a* descuellan en el llanto; notando con una extremada penetracion el gran Astarloa que la *a* es propia del varon, y la *e* de la hembra. En la palabra *igo*, subir, marca la *i*, vocal aguda, el esfuerzo que hace el que sube para vencer la resultante de gravitacion hácia abajo; al revés la *a* y la *ch* en la palabra *jachi*, bajar, lo fácil y suave de la accion. En la palabra *lurra*, tierra, sentís lo sólido y firme del continente, mientras que en *itsasoa*, mar, la *ts*, la *a*, y el hiato *oa* (aun cuando *a* sea artículo) se os pinta el ruido de las olas (*ts*, ó *cha*), y el flujo y reflujó de la gran masa líquida; en *urratu*, desgarrar, oís el ruido seco del objeto desgarrado; en *orrotu*, mugir, la *r* bien pronunciada remeda en efecto el grito natural del buey, y aun más de los animales feroces. La palabra *erre*, os pinta la picazon y penetracion del fuego, mientras que la palabra *ur, ura*, agua, os representa la movilidad y frescura del líquido; *ao*, boca, sensibiliza lo llano y redondo del órgano. *Begi*, ojo (¿será acaso un compuesto de *bi-egi*, dos montecitos, las dos prominencias más visibles del rostro?), la posicion horizontal de la pupila en la vocal *e*, lo llano, y en la *i* la penetracion de la vista. En *belarria*, oreja, la doble *r* marca la estrechez y los repliegues del órgano del oído; (si no nos equivocamos, palabra compuesta de *bea*, bajo, profundo, y *larria*, estrecho). El que conoce la admirable conformacion fisiológica del órgano del oído, no dejará de admirar la sorprendente propiedad de la palabra bascongada *belarria*. Nos ocurren otras mil palabras, pero no queremos abusar de la paciencia de nuestros lectores.

Nos concretaremos ahora á poner de relieve la idiosincrasia del bascuence en punto á la fusion de esta misma energía que acabamos de estudiar, con una suavidad y una fluidez verdaderamente incomparables, y que colocan á este inmortal idioma muy por encima de todos los lenguajes conocidos. El bascuence lleva la eufonía hasta tales límites, que no consiente casi nunca el concurso de las consonantes líquidas, y las separa insertando una vocal eufónica, como en las palabras *palakatu*, halagar, *apirilla*, abril, ó suprime una de ellas, como en *lorea*, flor, en vez de *florea*, *luma*, pluma, y otras, ó duplica la *r* al principio de ciertas palabras, como *erregea*, *erregutu*, etc., aventajándose en esto el bascuence á los idiomas más eufónicos y armoniosos como el griego y el hebreo.

Algunos escritores, admirados de la extremada suavidad del bascuence, le han señalado un origen divino. Sin entrar en esta discusion para cuyo desarrollo faltan absolutamente los datos necesarios, nos contentaremos con decir que si es verdad que uno de los caracteres propios de la Divinidad es la fuerza en la dulzura y la suavidad, segun aquellas palabras inspiradas «Sapientia attingita fine usque in finem fortiter disponens omnia suaviter», á buen seguro que el idioma euskaro, mas que ningun otro, refleja ese atributo propio del divino y primordial Autor de todos los idiomas. Hay palabras y expresiones bascongadas que no parecen sino una suave y armoniosa melodía, tan suave y apacible como las flores que matizan y esmaltan los pintorescos valles y graciosas praderas, como los céfiros y delicadas brisas que al acercarse la noche bajan de los encumbrados riscos del país euskaro. Oigase y saboréese la suave fluidez de estas palabras. *Udaberria*, *choria*, *chorichua*, *amacho*, *enechoa*, *aize guziz biguñ eta gozoa dabill*. *Basoetan chorichuak ederki kantatzen dute*.

Está plenamente comprobado y averiguado el abolengo y parentesco de los euskaros y los antiguos iberos, y la fusion de estos, en los tiempos más remotos, con los celtas, pueblos septentrionales é indogermánicos. Pero, de faltar otras pruebas, seria suficiente argumento para ello el encontrarse en este idioma, íntimamente enlazadas y amalgamadas, la fuerza y robustez propias de los pueblos del Norte, y la gracia y suavidad que distingue y caracteriza á las razas meridionales, originándose de esta fusion otro carácter típico del bascuence que hemos llamado germanismo, y del cual hablaremos en su lugar.

Para poner de relieve y casi de bulto la incomparable suavidad y

dulzura, á la par que la varonil y enérgica sonoridad del idioma de los antiguos iberos, nos parece muy acertado presentar á nuestros lectores algunos ejemplos, que pediremos á las musas contemporáneas, siendo la poesía, para la cual tanto se presta el bascuence, el medio más adecuado para formar un cabal concepto de un idioma, ya sea por la concision y armonía que exige la rima, ya sea por el particular esmero del poeta, lenguaje noble y elevado, expresiones enérgicas y pintorescas, y en particular por los modismos que caracterizan el estilo poético y lo distinguen de la prosa.

Como ejemplo de lo suave, fluido y gracioso que es el idioma basco, escogerémos el dialecto guipuzcoano que más que ningun otro se presta para expresar conceptos donosos y delicados.

Un modelo de la suavidad y gracia del idioma euskaro lo pedirémos á una poesía dedicada por el Director de esta Revista á S. M. la Reina Regente y á su Augusto hijo. En ella se revela toda la delicadeza y la exquisita sensibilidad del autor, que se inspira en los sentimientos de patética conmocion, que excita el espectáculo de una Reina piadosa y por todos conceptos respetable, envuelta en el más profundo duelo de la viudez, al lado de la cuna de aquel que, sin saberlo, es Rey de España No creo que la lira guipuzcoana pueda despedir armonías más dulces y arrebatadoras.<sup>1</sup> Escogerémos algunos conceptos.

## ERREGE TA BERE AMARI AGUR.



Seaskacho bat dago  
 Gaur Euskal-lurrean,  
 España daukala  
 Kulunpen artean;  
 Ta alargun triste bar  
 ¡An!, bere oñean,  
 Ageri da pensatzen  
 Etorkizunean!

. . . . .

(1) Obedeciendo á repetidas instancias del ilustrado autor de este trabajo, que nos dice considera necesarias estas frases para la demostracion y desarrollo de su tesis, accedemos á insertarlas, aunque las creemos innecesarias, dejando la responsabilidad de las mismas al docto lingüista. (N. de la D.)

¡Lo, umezurtz chikia,  
 Aur inozentia!  
 Zuk ez dakizularik  
 Zera erregia,  
 Zure egitekoa  
 Izanik guztia  
 Aingeru chikiakiñ  
 Amets egitia!

Tan solo el que esté muy penetrado del hipérbaton y modismos bascongados; puede saborear toda la meliflua suavidad de los prece-  
 dentes versos á los cuales tal vez se aventajan en patético sentimentalismo los que á continuacion insertamos:

¡O!... nik ikusten zaitut,  
 Bigar esnatzean,  
 Besochoak amari  
 Farrez luzatzean;  
 Ikusten zaitut, amak  
 Begiraturtzean,  
 Zure antzan aita ¡ai!  
 Ikusi naiean!

Ikusten zaitut, aurra,  
 Izketan astean,  
 Mundu bat gauz amari  
 ¡Goso! kontatzean;  
 Amak, choraturikan,  
 Musukajatean,  
 Biotz puskatuaren  
 Kontra estutzean!

Fijense tambien nuestros lectores en la armonía y apacible serenidad de los siguientes versos debidos al Sr. D. Carmelo de Echegaray. Se dirige á la madre Euskara, y con todo el cariño de un entusiasta euskalduna, la apostrofa en los términos siguientes:!

Zuzaz gogoratzean,  
 Euskaldun-erria,

(1) Euskal-erriari. Poesía premiada en el Certámen literario celebrado en Pamplona en 1885.

Oso mugidatzen zait  
 Izate guztia...  
 ¿Nola ez zu maitatu,  
 Lur aukeratua,  
 Biotz guziz, bazera  
 Nere sor-lekua?  
 ¿Badet zugaran igaro  
 Aurtasun gozua?  
 ¿Zugaran ikasi badet  
 Euskara dontsua?

¿No es verdad que en estos delicados pensamientos y armoniosos versos, se reflejan todos los encantos y las gracias de los montes y vallecitos guipuzcoanos, ostentando la donosa exhuberancia de su vegetación, y de las límpidas y cristalinas aguas que serpentean al través de sus praderas esmaltadas de flores?

Es una verdadera joya literaria la estrofa siguiente:

Ez det iñon arkitzen,  
 ¡Nere erri maitea!  
 Leku bat, zu bezela  
 Doaiez betea:  
 Choria dagon eran  
 Kabian gordea,  
 Zugaran bizi dedilla  
 ¡Beti! birtutea.

Nunca podrá el castellano competir con el bascuence en punto á suavidad y delicadeza, y felicitamos de corazón á los favoritos de las musas euskaras por suministrar de ello una prueba evidente en sus armoniosos cantos.

*(Se continuará.)*

PIO MARÍA MORTARA,  
*Canónigo Regular de San Agustín.*





# IDIOSINCRASIA Y GERMANISMO DEL IDIOMA BASCONGADO.



(CONTINUACION).

Despues de haber saboreado los primores de la poesía guipuzcoana, en la que sobresale toda la meliflua suavidad del bascuence, cúmpenos ahora poner de manifiesto la idiosincrasia del mismo idioma en la fuerza, vehemencia y énfasis que lo caracterizan, y para conseguirlo, nos concretaremos al dialecto bizcaino, como el más robusto y varonil de los cuatro dialectos euskaros, escogiendo entre los muchos ejemplos que se nos ofrecen, una magnífica poesía, debida al Sr. D. Felipe de Arrese y Beitia, honor de Ochandiano, cuyo talento poético es incontestable, y cuya inspiracion raya á veces en lo sublime.

La composicion poética del Sr. Arrese, cuyo título es *Bizkaitar zarrak eta Erromatarrak*, coronada con el *primer premio* en el Certámen literario celebrado en Bilbao en 1882, es un destello del génio, que conmueve y arrebatá, una obra primorosa en el género heróico, á la manera del *Qualem ministrum fulminis Alitem*, ó del

Jam satis terris nivis, atque diræ  
Grandinis misit Pater, et rubenti  
Dextera sacras jaculatus arces,

Terruit urbem; terruit gentes, etc. del insigne cantor de Venosa. Oigamos, si no, á nuestro bardo euskaro:

¿Nundik ta nora izan zirean  
 Añ zall ta eutsiak,  
 Eta nungoak mundu batentzat  
 Bildurgarriak,  
 Emonik beti arerioai  
 Zurra larriak,  
 Izanagaitik oneek asko ta  
 Areek murriak?

Si en los delicados versos de los vates guipuzcoanos se reflejan toda la donosura, todos los encantos que revelan los pintorescos bosques, las perfumadas praderitas, y los riscos de esta provincia, en los marciales versos del Sr. Arrese vemos desarrollarse toda la imponente majestad de la tierra en la cual sentara sus reales el tan celebre é histórico Señorío de Bizcaya, que nunca hizo traicion á los nobles, elevados y varoniles sentimientos que le legaron sus afamados Señores, herederos todos de la *ánima magna* del *Jaun zuria*, el Señor blanco.

Es una pincelada maestra aquel *Mundu batentzat bildurgarriak*, cuyo laconismo raya en la sobriedad tacitesca; aunque inspirados únicamente en las reglas de una crítica recta, imparcial, inaccesible á un ciego entusiasmo, no nos parezca elevarse á la misma altura la frase *zurra larriak*, ni mucho menos las otras que siguen:

Emonik baña guziaz laster  
 Tripa larriak..  
 Lauetan urriñ, tripak janagaz  
 Arrabietan.

Pero ya dijo Horacio:

Pictoribus atque poetis  
 Quid libet audendi semper fuit æqua potestas,

y con el génio no hemos de ser pedantes.

Recorriendo la oda heróica que tenemos entre manos, señalarémos á nuestros indulgentes lectores algunas frases que, escogidas acá y acullá, servirán como de muestra para formar concepto de la altura que puede alcanzar el bascuence en punto á energía y robusto y tacitesco laconismo. Hélas aquí:

Egundo (egundaño) bere iñok buztartu

Egin bageak;

la traducción castellana, hecha con la fidelidad posible, que acompaña al texto bascongado, no llega ni con mucho á lo atrevido del *lñok buztartu egin bageak*, á la letra *nadie* (act.<sup>o</sup>) *subyugar*, *hacer sin* (con la terminación plural), cuyo hipérbaton es un *sin sentido* en castellano, pero lo más bascongado posible. Sigamos:

¡O! berbadunak balira barriz  
Gure mendiak,  
Eurok esango leuskiguez añ  
Egi garbiak,  
OLLOTURIK gaur gagozanentzat  
Lotsagarriak.

Imposible transmitir al castellano toda la abrumadora fuerza de la palabra *olloturik*, comparando con un sangriento sarcasmo la debilidad de un pueblo amilanado ante el heroísmo aplastador de las *Bizkaitar zarrak* con el terror y agachamiento de una gallina (¡!..) azorada; á la letra diríamos *agallinando*, lo que es sencillamente un barbarismo, pues la verbalización, ilimitada en bascuence, es muy reducida en castellano.

Berba egizue gure ichaso  
Orroetsuak,  
Berba artega zabiltzazanok  
Amorratuak,  
Erromatarrak zireanean  
Azpiratuak:  
¿Etzare zuek odol errekek  
Edanikuak?

No parece sino que estos versos brotaron del abrasado pecho del esforzado Lekobide (el héroe de esta oda) en el momento candente de la lucha encarnizada y sin cuartel contra los *Erromatarrak* invasores.

¿Quién no oye el pavoroso estruendo y los rugidos del Océano Cantábrico, testigo de aquellas sangrientas batallas, en la onomatopéica expresión *ichaso orroetsuak*? ¿quién no presencia el imponente espectáculo de las olas indomables del pérfido elemento, rugiendo como de rabia al estrellarse =*amorratuak*= contra la inamovible roca secular? Una traducción adecuada del último hemistiquio de esta estrofa desesperaria, no tan solo á las Musas castellanas, sino, me atrevería á de-

cirlo, á las del Pindo y el Helicon, pues el hipérbaton bascongado, en mi humilde parecer, no tiene rival.

¿Etzare zuek odol errekek

Edanikuak?

ni á la letra nos atrevemos á traducir aquella palabra *edanikuak*; (¿No sois acaso vosotros *sangre rios bebido* (habeis) los?), y preferiríamos, si nos fuera dable en los límites que hemos señalado á nuestro modesto trabajo, establecer un paralelismo entre el hipérbaton bascongado y el latino ó griego.

Fijándonos, siquiera un instante, en la palabra compuesta *odol-errekak*, de sangre rios, (en aleman *blutenflüsse*, de sangre rios), se nos ofrece el punto de transicion para tratar del germanismo del idioma euskaro, ó sea de las relaciones de homogeneidad que median entre el bascuence y los idiomas indo-germánicos, concretándonos con preferencia al aleman y al inglés.

Recorriendo la Gramática de la lengua sueca, llamóme la atencion el ver que lo mismo que en bascuence, el artículo es pospositivo; por ejemplo, *Koning-en* (Rey el), formando una sola palabra, lo mismo que *Errege-a* (Rey el). Pero veámoslo sobre todo en los dos expresados idiomas.

## GERMANISMO DEL BASCUENCE

---

Desde luego descubrimos entre el bascuence y el aleman un paralelismo marcado en punto á la fonología y sistema de vocalización. Sabido es el uso sumamente reducido que hacen de las vocales los idiomas germánicos, como el aleman, el sueco y el danés. Sirvan de ejemplo los siguiente vocablos alemanes: *Pfropf* (tapon), *Stadt* (ciudad) *Probst*, *Papst*, y muchísimos otros. Hay encuentros de consonantes, que es casi imposible pronunciar, como *Ernten* (recoger), *Lachelnd* (sonriéndose), *Dampfschiff* (vapor), y *Dampfschiffahrt* (travesía). A buen seguro que no se puede llevar más léjos la parsimonia en punto al uso de las vocales. Pues bien; algo parecido observamos en el bascuence, cuya suavidad y fluidez hemos admirado. Hay encuentros de consonantes y de palabras, que parecen completamente opuestos a la

melíflua eufonía del bascuence, como p. e. *Itz bat bakarrik, otz dago, aĩ zall ia eutsiak, ez det nai*, y muchas otras combinaciones de palabras que fácilmente notará cualquiera, y que son de harto difícil pronunciaci3n para los castellanos y otros pueblos meridionales, pero muy accesibles á todos los lábios septentrionales. Sabido es que muy contados son los castellanos que acierten con la recta pronunciaci3n de las palabras *otz, ots, garratza, gatza*, y otras análogas. Repárese en el germanismo fonético de las siguientes estrofas de la oda *Bizkaitar zarrak*, del Sr. Arrese, mencionada y elogiada en las páginas que preceden. Subrayamos las expresiones más enérgicas:

*Iñoz sartuten* bajakoezan  
 Barriz urrera,  
*Biurtzen ziran* arturik laster  
 Tunda ederra.  
*Chingorra-legez* zalako jausten  
 Euren gañera,  
*Achen chunchurra* bilinbolaka  
 Or emen bera.

*Eta su ta gar, otos-otuan,*  
 Milla aldiz milla,  
 Jakezanean gure mutillak  
 Sartu erdira,  
 ¡Ai! ango orduko negar, chilio  
*Burdiñ-ots miña,*  
 Infernuagaz bakarrik oi zan  
 Bardiñ bardiña.

La fusion de la suavidad y eufonía del bascuence con esa energía y esa crudeza propias de los idiomas septentrionales, que se resienten de la aspereza del clima de las regiones y zonas en las cuales han nacido y se han desarrollado, da lugar á suponer que los antiguos iberos, de los cuales descienden los bascos, han debido rozarse con pueblos de origen septentrional, tales como los celtas, insistiendo en aquella regla fundamental de la lingüística, de que en los idiomas se reflejan como por natural espejismo el carácter, el génio, la índole de los pueblos, y las fases y transformaciones por las cuales han pasado. En los idiomas latinos, es evidente la influencia en todos ellos del idioma del Lacio, pero no dejan de manifestarse en el francés huellas de idiotis-

mos normandos y bretones, en el italiano trazas de dialectos ó patois longobardos ó griegos (en particular en el mediodía), y en el castellano destellos abundantes del antigua habla de los helenos, y más todavía de los árabes, que por espacio de ocho siglos dominaron en la península ibérica. Señalamos á la ejercitada pluma de los eruditos esta tésis de la fusion de la raza iberica con la celta, cuyo desarrollo suministraría preciosísimos datos y anchos horizontes, que, á no dudarlo, habrían de ser sumamente beneficiosos al progreso de las ciencias antropológicas y etnográficas, tan florecientes y adelantadas en estos últimos años.

Otro punto de contacto entre el bascuence y los idiomas indo-germánicos se nos ofrece en la composicion de las palabras. Sabido es que los idiomas romanos ó latinos admiten con suma parsimonia la simultaneidad y concurrencia de dos sustantivos en la misma palabra, echando mano casi siempre del artículo definido prepuesto al elemento genérico y dejando intacto é inalterable el elemento específico, ó sintetizando los dos en un adjetivo sustantivado; p. e. dolor de cabeza (en aleman *kopfschmerz*, ad. lit. de cabeza (especie), dolor (género). Capital, en aleman *hauptstadt* (ad. lit. cabeza-ciudad). Pues este concurso de dos sustantivos en una sola palabra se verifica de un modo exactamente idéntico en el bascuence, como p. e. *Eleiz-gizona* edo *Eleiz-bidea*, (en aleman *Kirchenmann*, *Kirchenweg*.) *Itsas-gizona* (en aleman *seemann*<sup>1</sup> de mar hombre), y con muchísima frecuencia en los apellidos y toponimicos: *Goiko bide* (*echea*) (de arriba camino ó casa), en aleman *Oberhauser*, *Oberweger*, *Bengoechea* (de lo más bajo casa), en aleman *Unterhaus*, y en mil y mil otros que por brevedad omitimos. Pero tal vez en este punto, el bascuence se acerque más al inglés, pues en los dos idiomas, los dos factores ó elementos componentes quedan inalterables, mientras en aleman el elemento específico y prepositivo hartas veces sufre modificacion. Ej.: la palabra Eclesiástico, en bascuence, *Eleizgizona*, compuesta de *Eleiz* (sin artíc.) y *gizona*, quedando inalterables los dos elementos; en inglés *churchman* (church=iglesia, man=hombre), en aleman, al contrario, *kirchenmann*, en donde la palabra *kirche* se presenta con su epéntesis *n* del genitivo. Tambien es muy de notar el paralelismo marcado en punto al uso del infinitivo en los tres idiomas, en aleman ménos que en inglés, y en este tal vez mé-

(1) Recordamos aquí el sustantivo *odol errekek* de la oda del Sr. Arrese.

nos que en bascuence. Ejemplos en inglés: *How do you do.* ¿Cómo hacer vos hacer? Es decir ¿cómo está usted? *Please, go and say to your brother.* Hacer favor, ir y decir á vuestro herniano.

Ahora bien: ¿cuántas veces oímos en bascuence *ondo ibilli, laster joan eta ekarri* y otras expresiones semejantes? y ¿cuán frecuente es el uso del infinitivo en los cuentos ó hechos históricos? De ahí se origina el exagerado uso del infinitivo que afectan igualmente ingleses y bascongados al hablar un idioma extranjero. Ejemplo: Andar bien (*ondo ibilli*); dormir bien (*ondo lo egin*); pronto andar y decir esto y luego volver (*laster joan, au esan, eta gero etorri*). Sumamente enérgico, lacónico y conciso es el uso del infinitivo en ciertos momentos psicológicos, en las figuras retóricas de prosopopeya, de progresion, de énfasis, y en el punto candente de pasiones y crisis fisiológicas muy intensas. Entre los historiadores latinos sobresalen Salustio, Tito Livio, y sobre todos el gran Tácito, cuya frase lacónica, acerada y contundente es inimitable, y que á nuestro parecer encontraría eco en el bascuence. Repárese en el laconismo tacitesco de ese grito sublime del heroísmo militar frente á la inmensidad del Océano con la cual tropieza en su marcha triunfal. *Lurtu ichasoak!!!*

Ni el latin, ni el griego, ni mucho ménos ninguno de los idiomas modernos, acertaría á reproducir con la misma fuerza aquella gráfica y plástica expresion *lurtu*, que no tiene rival. La traducirémos, pero muy imperfectamente. *Volvéos tierra, joh mares!* Otra vez citaremos esta frase, hablado en su lugar de la verbalizacion bascongada.

Otra homogeneidad del bascuence con el aleman, la encontramos en la posposicion de las palabras en la frase relativa, que vamos á estudiar en el trozo siguiente.

PÍO MARÍA MORTARA,  
Canónigo Regular de San Agustín

(Se continuará.)



(1) Esta frase, enfática hasta lo sublime, es debida al Sr. Arrese y Beitia.

# IDIOSINCRASIA Y GERMANISMO DEL IDIOMA BASCONGADO.

(CONTINUACION).

*El pódoxis ó posposicion de la frase relativa en bascuence*

En la frase de relacion es donde el bascuence es sumamente típico y original, no enlazándose en este punto con ninguno de los idiomas semíticos ó indo-germánicos, si no es con el aleman, pero en términos muy reducidos.

Cuando por primera vez tomé en mis manos la gramática bascongada, me llamó muchísimo la atencion la epéntesis ó apódosis de la frase de relacion, pues en los varios idiomas que estudiara, nada habia encontrado de idéntico, y presentándoseme el bascuence completamente aislado bajo este punto de vista, adquirió fuerza el deseo que abrigaba de conocer este singular idioma.

Dos caracteres principales ostenta el bascuence. La *aglutinacion* y la *apódosis* ó posposicion.

Es el bascuence un idioma aglutinante (palabra latina, de *gluten*, cola, y por ende *adhesion*) es decir, que los elementos ó factores de las palabras compuestas se adhieren uno á otro por *juxta positionem* sin alteracion ninguna, como p. ej. *gizon* (hombre), *gizon-a* (hombre-el), *gizon-aren* (hombre-del). *Ni* (yo), *ni-gandik* (yo-desde, de mí), *ni-gatik* (yo-por, por mí). *Esan* (decir), infinit. absol. *esan det*=decir, (implícita accion completa) dicho tuve; *ematen* (dando), ger. pres. *ematen det* (dando tengo, dando estoy). En todas estas palabras se pa-

tentiza la *aglutinacion* y la *epéntesis* ó *posposicion*, que llega luego á su punto culminante en la frase de relacion.

La relacion ha de mediar entre dos séres, segun enseña la filosofia *respectus unius ad alium*, implica adhesion y dependencia, que no puede verificarse si el uno no es inferior al otro, pues la dependencia envuelve inferioridad.

Esta dependencia puede mediar entre una idea y otra idea, una frase y otra frase, ó entre muchas ideas y muchas frases y una frase ó idea principal. Ahora pues, para formarnos cabal concepto de la profunda filosofia que se descubre en la frase bascongada de relacion, hemos de notar con Santo Tomás, que tanto en el orden lógico como en el ontológico, en el fisico como en el moral, la naturaleza es progresiva, subiendo desde lo más imperfecto, lo inicial y lo incipiente, á lo más perfecto, acabado y completo. Es este una especie de apotegma ó axioma que el angélico Doctor repite á cada paso, siendo una de las bases principales del magnífico y asombroso sistema escolástico. Ahora, pues, siendo el idioma la repercusion y reflejo de la idea, y refiriéndose la idea á la cosa, y el orden lógico al ontológico, es consiguiente que habiendo dependencia en las ideas y en los séres, esta dependencia exista tambien en las palabras, y que el idioma tambien sea progresivo, procediendo de lo secundario, imperfecto é inicial, á lo principal, superior y completo. La palabra, pues, de la cual otras dependen, ha de ser expresada en último lugar, reproduciéndose este orden admirable en el desenvolvimiento de las fuerzas naturales desde el hilo sutil y ténue de yerba que tapiza, la pradera, hasta el tronco de la secular encina, desde el delicado embrion hasta la suave y sabrosa fruta, y hasta en los usos y costumbres y en todos los actos oficiales, públicos y solemnes, siendo el personaje principal el último en presentarse, en lo cual la Liturgia Sagrada acredita su alta y profunda sabiduría. En los idiomas semíticos, la progresion geométrica de los acentos, graduándose en *Príncipes, Domini, Servi*, etc., va subiendo desde lo inferior á lo superior, alterándose y modificándose las palabras que de otras dependen, como p. ej. *bait* (casa), y *melek* (rey), son los dos elementos que, unidos en relacion de dependencia para expresar la *casa del rey*, se coordinan de modo que la palabra *casa* (*bait*), que depende del rey, se altere y modifique del modo siguiente: *bet* en vez de *bait*, y *melek=melek* luego *bet-melek*. Lo mismo *bet-lehem*, *Domus panis*, en vez de *bait-lehem*, *Belen*. Lo mismo *Malkize-*

*dek, Rex justitiæ* con *i* eufónica, en vez de *Melkizedek*. Lo propio se observa en el idioma caldeo, siríaco, armenio, y en general en todos los idiomas semíticos, expresándose la idea ó palabra principal en último lugar. Hasta en los idiomas romanos se verifica lo propio, diciéndose *la casa del Rey, Rey de justicia*, en donde las palabras ó ideas principales *Rey y justicia* ocupan el último lugar.

Perdónesenos esta digresion, encaminada á poner de realce y casi de bulto lo acertado y profundamente filosófico de la frase de relacion en bascuence. Hé aquí un ejemplo. *Nik ikusi dedan echea, ederra da*. La casa que yo he visto, es hermosa.

Para poner ahora de manifiesto el carácter *aglutinante* y *apodítico* ó *epentético* de esta frase relativa, traduciremos á la letra.

*Nik ikusi deda-n-echea, ederra da*, ó sea: *Nik ikusi ded-an echea, ederra da* (ad lit.) Yo (activo *k*) ver (pract.) tengo que casa la hermosa es. Analicemos esta frase, que tal vez como aparece es un bar-baro solecismo castellano.

¿Cuál es la idea principal, aquella á la cual se refieren las otras? ¿De qué se habla? De la casa; ¿qué es lo que yo he visto? La casa; ¿á quién se atribuye la hermosura? á la casa. Luego la idea principal es casa, y como tal, es la más digna, la que domina, y ha de ser expresada en último lugar, despues de las otras ideas ó palabras secundarias y dependientes. No diremos, pues, =echea, *nik ikusi dedana*, ó (lo que peor fuera) *zeiñ nik ikusi dedan*, sino *nik ikusi dedan echea, ederra da*, ó mejor todavía, *ederra da, nik ikusi dedan echea*.

El mismo carácter y génio, la misma progresion original, pero sumamente ontológica, se verifica en frases breves y concisas, como en largas y difusas, entre frases incidentes y accesorias, y sus principales correlativas, no dando lugar á ninguna anfibología, oponiéndose á ello el uso lógico y sistemático de la *n* ó señal relativa, análoga al *ascher=que* de los hebreos.

Refiriéndonos á la homogeneidad que media entre el bascuence y el alemán, nos reservábamos apuntar que tambien en ese último idioma se verifica la apódosis ó posposicion en la frase relativa, aunque en un grado muy inferior á la epéntesis bascongada. Sirva de ejemplo la siguiente oracion. *Er wird kommen* (él vendrá), frase absoluta, con anteposicion del auxiliar *werden*; al contrario, mediando relacion con apódosis *Derjenige, welcher kommen wird* (posponiendo el auxiliar (el que vendrá).

En fin, en punto al semitismo ú orientalismo del idioma euskaro, notaremos tambien que en la frase de relacion se echa de ver, hasta cierto grado, el paralelismo referente á la escritura semítica de derecha á izquierda. Sirva de ejemplo la frase ya citada. *Ederra da, nik ikusi dedan echea*. Léase de derecha á izquierda y resultará un sentido natural y correcto en cualquier idioma romano, ó indo-germánico principiando por la última palabra= *Echea*, subiendo luego en sentido inverso hasta la última ó primera *ederra* (hermosa). La casa que (yo) tengo visto (ver) es hermosa, ó sea: la casa que he visto yo es hermosa; á la letra, y conformándose con el modismo euskaro, subiendo de derecha á izquierda *ederra da nik ikusi dedan echea*.

hermosa es yo visto tengo que casa la.

Hartas veces se ha preguntado cuál sería en tiempos antiguos la escritura bascongada, y muchos respetables bascófilos opinan que sería la fenicia, como la más antigua y madre de la escritura hebrea. Luego se escribiría el bascuence de derecha á izquierda.

En suma, ¿á qué se reduce el paralelismo entre el idioma de los antiguos iberos y los semíticos é indo-germánicos? No es, por cierto, esta cuestion para tratada en pocas páginas, y tal vez, á sernos posible, volverémos á desenvolverla con más detencion. Contestarémos por ahora con laconismo, que entre los lenguajes germánicos y el bascuence no median más que relaciones de homogeneidad de forma y construccion, pero pocas ó ninguna de génesis etimológica, y tocante á las lenguas orientales, nos atrevemos á afirmar que han de existir y existen relaciones de afinidad ideológica y filológica entre ellas y el bascuence, concretándonos en particular á las más antiguas y pertenecientes á la familia de las lenguas aglutinantes y silábicas, tales como el sanscrito, el chino, el japonés, el turco y el húngaro, y muchos de los idiomas indígenas de las Indias, el Africa central y la América septentrional.

En muchos de los citados idiomas encontramos raíces idénticas á las del bascuence, como la palabra *ama* (madre), raíz *am*, ó *ma* por metátesis, ó tan solo *m* en hebreo. Esa sílaba radical que se reproduce en el sanscrito y demás idiomas orientales.

Tambien la radical de la palabra *aita* (padre), radic. *ait* ó *at*, ó por metátesis *ta*, por duplicacion *tata*, palabra muy frecuente en los patois indígenas del Africa.

En bascuence el tío se llama *osaba*. ¿Sería acaso una síntesis de

los elementos *oso*=completamente, y *ab* en caldeo=*padre*? (de ahí *abba*, el padre ó *abad*).

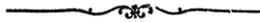
En efecto, ¿no es el tío el que ha de ser completamente padre del pobre huérfano?

Si es verdad, como lo afirma la unanimidad de los más eminentes políglotas, que el sanscrito, idioma cuyo origen es desconocido, y cuyas raíces se encuentran en todos los idiomas, se remonta á las edades prehistóricas, á buen seguro que cotejando los dos lenguajes, sería muy fácil contestar negativamente á la opinion generalmente acreditada de que el bascuence es un oasis en los inmensos é inexplorados arenales de la *glossis* prehistórica é histórica, no relacionándose con ningún idioma ni antiguo ni moderno, opinion que raya en los límites de la heterodoxia, pues consignado está en las sagradas letras el dogma de la unidad de origen y de lenguaje de todas las razas humanas *erat terra labii unius*, de cuya única habla, confundida y trastornada al pié de la Torre de Babel en castigo de un paroxismo de orgullo, arrancaron los demás idiomas. Nos detenemos aquí, dejando á lingüistas más competentes el desarrollo de una tesis de tanta trascendencia.

PIO MARÍA MORTARA,  
*Canónigo Regular de San Agustin*



## IDIOSINCRASIA Y GERMANISMO DEL IDIOMA BASCONGADO.



(CONTINUACION).

### EL VERBO BASCONGADO.

Llegamos á lo que ofrece de más admirable el idioma euskaro, al verbo, en el cual brillan en todo su esplendor la hermosura, la originalidad, la profunda filosofía, y en una palabra, lo que desde el principio llamamos la *idiosincrasia* de este inmortal idioma.

Llegados á este punto de nuestra excursion filológica, se nos ofrecen magníficos horizontes y puntos de vista que arrebatan por su hermosura, y que no podemos ménos de señalar detenidamente.

En bascuence no hay más que una conjugacion, en cuya esfera caben todas las palabras (impropiamente verbos) que señalan accion, amoldándose á las múltiples y variadas formas ó modificaciones que sufre la misma conjugacion, que, en su unidad esencial, permanece en el fondo idéntica, diferenciándose tan solo la conjugacion transitiva de la intransitiva en vista del recipiente, ó término de la relacion. Vamos á poner de manifiesto ese asombroso mecanismo del verbo bascongado.

Decirnos que en bascuence no hay más que una conjugacion que reviste dos formas: la *transitiva*, ó de recipiente, y la *intransitiva*, ó sea de relacion, Pongamos un ejemplo. Forma primitiva ó tipo: *eman* (dar). Gerundio, ó forma derivada, *ematen* que adherido por aglutinacion á los recipientes de 1.<sup>a</sup> 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> persona (sing. y plur.) nos dará la modificacion siguiente:

<i>Emanten</i> -det	(dar tengo).
<i>Ematen</i> -dezu	( » tienes).
<i>Ematen</i> -du	( » tiene).
<i>Ematen</i> -degu	( » tenemos).
<i>Ematen</i> -dezute	( » teneis).
<i>Ematen</i> -dute	( » tienen).

Pasemos al futuro. La forma derivada *ematen* (dando), se transformará en *emango*, ó mejor á la forma primitiva *eman* se adherirá la desinencia relativa ó de suspension *go* ó *ko*, segun la vocal que preceda, y quedará del siguiente modo: *eman-go det, dezu, du*, etc. Adhiéranse ahora, siguiendo el mismo sistema de aglutinacion, á los mismos temas primitivos, los demás tiempos del verbo *tener* (*det, dezu, du*), y resultarán los tiempos simples y compuestos de pretérito, y pasado definido.

Pasemos ahora á la forma intransitiva, y escojamos entre los muchos temas, *etorri* (tema simple) cuya forma derivada es *etortzen* (*viniendo ger.*) á la cual forma, añadiendo por aglutinacion el auxiliar *izan* (ser), tendremos *etortzen-naiz, etortzen-zera, etortzen-da*, etc., á la letra, viniendo soy, eres, es, y para el tiempo futuro, sustituyendo la desinencia *en* por *ko* (lo mismo que en la forma transitiva) por terminar la forma primitiva *etorri* en vocal, dirémos *etorriko-naiz, zera, da*, á la letra de *venir* (*venir-de*) soy, eres, es. Cámbiese la forma ó tipo primitivo *etorri* por cualquier otro, y tendremos el mismo resultado.

Réstanos ahora examinar y analizar las modificaciones referentes á la forma de conjugacion de recipiente ó relacion *indirecta*. Esta puede ser de 1.<sup>a</sup> 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> persona, tanto singular como plural. Acudamos á los expresados tipos *ematen* y *etorri*, el primero transitivo, el segundo intransitivo, y formemos el cuadro.

Lo doy á tí	los doy á ti
<i>ematen dizut</i>	<i>ematen dizkizut</i>
lo doy á vosotros	los doy á vosotros
<i>ematen dizutet</i>	<i>ematen dizkizutet</i>
lo doy á él	Los doy á él
<i>ematen diot</i>	<i>ematen dizkiot</i>
lo doy á ellos	los doy á ellos
<i>ematen diet</i>	<i>ematen dizkiet</i>
tú lo, das á mí	los das á mí
<i>ematen didazu</i>	<i>ematen dizkidazu</i>

y en la forma intransitiva con el tipo *etorri* primitivo, y derivado *etortzen*, y el auxiliar *izan* tendremos:

Yo vengo á tí (ó viniendo soy)	<i>etortzen natzazu</i>
» » á vosotros.....	» <i>natzatzue</i>
» » á él.....	» <i>natzayo</i>
» » á ellos.....	» <i>natzaye</i>
tú vienes á mí.....	» <i>zaztat</i>
» » á nosotros.....	» <i>zaztaku</i>

En fin, concluyamos con el reflexivo, no saliendo de los mismos tipos.

Tú me das	yo te doy
<i>ematen nazu</i>	<i>ematen zaitut</i>
yo os doy (reflex.)=	<i>ematen zaituztet</i>

Hé ahí en breve y conciso bosquejo (pues no se trata aquí de redactar una gramática), una síntesis del admirable y asombroso organismo que se revela en el verbo bascongado, y no podemos pasar adelante sin añadir algunas reflexiones. Después de haber examinado en sus detalles el mecanismo de la conjugación bascongada, fijándonos en los puntos más salientes se descubre una armonía perfecta y homogeneidad absoluta con el génesis y la manifestación fisiológica de la vida de acción. La actividad en el hombre es esencialmente una, aun cuando se manifiesta bajo múltiples y variados aspectos. A la acción se opone la pasión, que no es otra cosa sino el resultado de la receptividad; el que sufre recibe, mientras el agente es el que da. Aristóteles en la tan célebre teoría de los Predicamentos, señala dos categorías. *Actus et potentia*, la acción ó actividad, y la receptividad ó pasión. *Passio et patibilis qualitas*, la pasión y su manifestación exterior en las diferentes fases y condiciones patológicas. Cualquiera que sea la manifestación de la energía ó actividad psicológica, ya sea en el pensamiento, ó en la volición (actos inmanentes) ya sea hablando, ó escribiendo, ó leyendo, ó marchando, ó corriendo, ó realizando otro acto exterior (actos transeuntes) la energía, ó potentia, ó facultad, ó actividad psicológica es y permanece esencialmente una.

Esa unidad ontológica de la energía inherente al ser, se acredita y patentiza en la unidad del verbo y conjugación bascongada. La actividad de la hipóstasis persona es esencialmente una, pero su manifestación y evolución es múltiple pues la acción de pensar se diferencia en cuanto á la forma de la de hablar, escribir, leer, y más toda-

vía de la de sentir, marchar, correr, aun cuando esas acciones converjan hácia un mismo é idéntico principio, que es el agente ontológico y psicológico.

Esa variedad tan proteiforme de la accion tiene su expresion adecuada en la variedad y multiplicidad de los tipos primitivos y derivados que por aglutinacion al auxiliar forman la conjugacion. Pero en la misma conjugacion ó modificacion de la esencialmente una é idéntica energía psicológica, se manifiesta de nuevo la unidad en la variedad, esa ley primordial y fundamental que se oculta en lo más íntimo de la naturaleza física, y preside á las incesantes evoluciones, progresos y metamorfosis del sér, esa gran ley circular que el primero de los sábios, Salomon, formulara con tan gráficas y fatídicas palabras, como encabezamiento adecuado del Libro de la Sabiduria, esa ley capital que forma la base concreta de la filosofia de la historia, concentrada por el autor inspirado en el siguiente apotegma: *Quid est quodfuit, itsum quod futurum est.* ¿Qué es lo mismo que ha sido, lo mismo que será? Escojamos un ejemplo. El mismo tipo *ematen*, derivado de *eman*, refleja la unidad ó identidad de la accion de dar. Cualquiera que sea el dador, la accion es esencialmente la misma; lo que cambia es el recipiente expresado en la conjugacion *det, dezu, du*, que adherida al tipo, completa el sentido. *Nik ematen det* (yo doy, á la letra, yo dando tengo, ó dar tengo, ó dando hé). Nótese tambien cuán adecuado es el uso del *det, dezu*, etc., *tener*, con relacion al tipo. En la realizacion de una accion, en el desenvolvimiento psicológico de la energía inherente al sér racional, no es la accion más que un accidente, una modificacion, y como tal el sér la contiene, suprimiéndose la accion sin que por esto caduque el mismo sér.

El agente, pues, en cierto modo tiene la accion adherida á su personalidad. *Nik ematen det*, yo tengo la accion de dar, la recibo en mí, luego, yo tengo ó hé de dar, en fin, yo doy. En el auxiliar *det, dezu, du*, etc., la *d* marca y señala el régimen directo lo, y la *t* señala siempre la primera persona. Por ende la *d* se repite: *det, dezu, du*, tengo (dar) tienes, tiene, pero en la segunda persona aparece el pronombre *zu (dezu)*, y en la tercera *u* (síncopa de *ura*, ó simplemente *u*, aquel). En el plural tambien aparecen los pronombres personales: *degu* (*d* régimen directo *lo, gu* nosotros), *dezute* (en vez del primitivo *dezue*, síncopa de *dezuek*) y *dute* (abreviacion de *dut-ayek*).

Como se echa de ver, analizando el paradigma de presente y ré-

gimen directo, todos los componentes tienen su significacion. Lo propio se verifica en los tiempos de pretérito, p. e. *nuen*, *zenduen*, *zuen*, *genduen*, *zenduten*, *zuten*. Los pronombres están en fusion con el auxiliar, y representados por sus iniciales *n* (*ni*) yo, *z* (*zu*) tú, *u* (*ura*) aquel, *g* (*gu*) nosotros, *ze* (*zuek*) vosotros, *e* (*ayek*) aquellos.

Pasemos ahora á examinar en la misma forma de recipiente el modo de expresar y señalar el régimen indirecto, ó término de relacion.

Permitásenos apuntar desde luego, bajo el punto de vista metafísico, que en la teoría de relacion ontológica trascendental, los dos términos, el agente (*terminus qui*) y el recipiente (*terminus ad quem*), aunque distintos, se enlazan, sin embargo, en estrecha é íntima reciprocidad. El fundamento de esta reciprocidad y solidaridad (*fundamentum relationis*, en el lenguaje tomístico-escolástico), es la misma accion emitida por el agente, y sufrida por el recipiente. Se reproduce aquí tambien la unidad de la accion expresada por el verbo, en la múltiple variedad de los agentes y recipientes.

Esta unidad de accion, expresada por el verbo, y siempre idéntica en su nocion psicológica, independiente y autónoma, tiene su expresion adecuada en la invariabilidad constante de los tipos ya primitivos (p. e. *eman*), ya derivados (p. e. *ematen*, y la variedad referente á la sucesion de los recipientes, está sintetizada en las modificaciones del auxiliar, cuyo uso en bascuence, á diferencia de los demás idiomas, es indispensable para formar el presente: presente indicativo, pronombre personal, tipo derivado, auxiliar, p. e. *nik ematen det* (yo dando tengo, dar hé, ó sea, doy.) La reciprocidad y solidaridad que median entre el agente y el recipiente, ya de acusativo, ya de indirecto, (régimen directo é indirecto), tienen su expresion en el mismo auxiliar, cuya forma originaria y primitiva va pasando por metamorfosis y fases sujetas á leyes constantes é invariables, y cuyos elementos todos, sin exceptuar ninguno de ellos, señalan una idea, ó concretan una relacion. Pero como los recipientes pueden afectar varias personas (1.<sup>a</sup> 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> del singular, y 1.<sup>a</sup> 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> de plural) preciso era echar mano de una nota ó señal que los caracterizase y para eso sirven las sílabas iniciales de los pronombres personales en la siguiente forma:

**Singular.**

1. <sup>a</sup> pers.	2. <sup>a</sup> pers.	3. <sup>a</sup> pers.
<i>T</i>	<i>Z</i>	<i>U</i>

**Plural.**

1. <sup>a</sup> pers.	2. <sup>a</sup> pers.	3. <sup>a</sup> pers.
<i>G</i>	<i>Zue</i>	<i>E.</i>

Hé aquí el paradigma:

<i>Det</i>	<i>dezu</i>	<i>du</i>
<i>degu</i>	<i>dezue</i>	<i>dute.</i>

Con esto ya se eliminaba la anfibología. Pero el idioma bascuense en su matemática exactitud, no se contentó con estas características pronominales. Echó mano también de algunas vocales para señalar el régimen indirecto, pues las sílabas iniciales *z*, *g*, de los pronombres *zu*, *zuek*, y *gu*, no son suficientes para indicar si se trata de régimen directo ó indirecto, ó sea para señalar el dativo de recipiente. Aparecen, pues, la *i* ántes de la *z* y la *g* para la 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> pers. sing. y plur., la *o* para la 3.<sup>a</sup> del sing., y la *e* para la 3.<sup>a</sup> de plural. La 2.<sup>a</sup> del plural también se caracteriza y señala por una tautología ó repetición de la *t*, intercalando una *e* eufónica. El régimen directo singular tiene su representante fijo *é* invariable en la *d*, que se repite en todos los recipientes, y el régimen directo plural en las dos consonantes *zk*, que siguen inmediatamente á la *i*, señal de recipiente de dativo. Nada de más admirable ni de más filosófico que el mecanismo del verbo bascongado bajo este punto de vista, como reflejo y expresión adecuada de los más delicados matices de las evoluciones psicológicas del alma en el desarrollo ideológico del pensamiento en su exterior manifestación.

Sinteticemos lo que acabamos de afirmar en el siguiente cuadro sinóptico que presentamos como complemento de la teoría morfogenética del verbo bascongado:

**DAR.**

Pronb. <u>personal</u> 1. <sup>a</sup> persona.	Tipo derivado.	Régimen directo.		1. <sup>a</sup> pers.	1. <sup>a</sup> pers.
		d Régimen directo.	e Dativo singular.	t 2. <sup>a</sup> pers. singular.	
Nik	Ematen	d Régimen directo.	e Dativo singular.	t 2. <sup>a</sup> pers. singular.	
»	»	d	i Dativo plural.	zu	t
»	»	d	izki Dativo singular.	zu 3. <sup>a</sup> pers. singular.	t
»	»	d	i Dativo plural.	o	t
»	»	d	izki Dativo singular	o 2. <sup>a</sup> pers. plural	t
»	»	d	i Dativo plural.	zute	t
»	»	d	izki Dativo singular	zute 3. <sup>a</sup> pers plural	t
»	»	d	i Dativo plural	e	t
»	»	d	izki	e	t

PIO MARÍA MORTARA,  
*Canónigo Regular de San Agustín.*

*(Se continuará.)*

